

ESTABILIDAD Y OCUPACION EN LA INDUSTRIA PETROLERA

Salvador de la Plaza

Tomado de El Nacional

La inclusión de la cláusula de estabilidad en el Contrato Colectivo presentado a las Compañías por la Federación de Trabajadores Petroleros, representa un paso de gran trascendencia en la defensa de los intereses nacionales contra la rapacidad de los trusts internacionales que explotan nuestro petróleo. La estabilidad en el trabajo es una reivindicación que además de beneficiar a los trabajadores, conlleva apreciables proyecciones para el desarrollo de nuestra economía nacional dada la situación de sub-desarrollo en que se encuentra el país y, por tanto, para su independencia política. El año pasado ("El Nacional" 10/8/58), relacionando la estabilidad en el trabajo con la lucha que debía emprenderse contra las restricciones petroleras, tretas de los trusts para obtener ventajas, expusimos:

"La estabilidad en el trabajo para los obreros de planta y los empleados, es no sólo una garantía para sus vidas y la de sus familiares, un estímulo para su tecnificación, sino también un medio para la regulación de la producción, ya que las compañías al no poder aumentar o disminuir su personal por su sola voluntad, estarían imposibilitadas de aumentar o disminuir la producción a conveniencia de sus particulares intereses. Con la estabilidad y el correspondiente escalafón, los obreros y empleados estarían en posibilidad de conocer y enterarse a conciencia de las diversas fases de la exploración, perforación, refino y distribución del petróleo, sus derivados y sub-productos. Hasta ahora manipulaciones esenciales y técnicas de la producción y distribución del petróleo permanecen ignoradas de los obreros y empleados venezolanos. La Nación necesita de técnicos petroleros de dirección y ejecución y la mejor forma de procurárselos es mediante el entrenamiento de personal en las diversas operaciones de dicha industria". Y agregábamos: "Por haber contado los trabajadores mexicanos con la cláusula de la estabilidad y de escalafón en su Contrato Colectivo, pudo México salir airoso en la nacionalización de su petróleo, pues dispuso del personal eficientemente calificado para que la complicada red de instalaciones continuara funcionando inmediatamente después que pasó bajo control del Estado. El derecho para un obrero de planta o empleado de no ser despedido sino por causa justificada y debidamente comprobada, el derecho de ascender al puesto inmediatamente superior cuando se produce una vacante, es la fuente más rica para que el Estado disponga del personal calificado necesario para explorar, producir, refinar y distribuir su petróleo".

La estabilidad no es pues una reivindicación exclusivamente obrera, y es por lo que las compañías extranjeras maniobraron para que no fuera incluida en los contratos y ahora movilizan todos sus efectivos y

agentes para justificar su rechazo. Ya se esgrimen argumentos. Un alto personero del gobierno no ha tenido escrúpulos en manifestar su rotunda oposición a que esa cláusula forme parte de los Contratos Colectivos, aduciendo que de prosperar esa reivindicación "Venezuela iría a la ruina porque los inversionistas extranjeros preferirían a otros países para sus inversiones ante los inconvenientes que —según él— se derivan de la estabilidad". Al citar ejemplos de las "funestas" consecuencias de la estabilidad, bien se guardó de referirse a México. Por el contrario, achacó a la estabilidad en el trabajo la caótica situación en que se encuentran las economías de Bolivia, Chile, Argentina, países en donde precisamente los trabajadores no han logrado todavía conquistar la estabilidad en el trabajo. Citó tres países en los que la política financiera de supeditación de sus desarrollos económicos a intereses extranjeros —empréstitos exteriores, grandes inversiones extranjeras, etc.— son la causa del desastre en que se encuentran. La posición de ese alto funcionario anticipa la resistencia que encontrarán los trabajadores petroleros y, por consiguiente, la necesidad de que toda la población progresista les preste su más decidida ayuda y apoyo. La Cláusula 12: "Este Contrato garantiza la estabilidad de los trabajadores. En consecuencia, ninguno de ellos podrá ser despedido por causas distintas a las contenidas en el Art. 31 de la Ley del Trabajo, etc.", tiene que ser convertida en consigna nacional, de todos los venezolanos. Ella, incluso, será el mejor escudo para defender la Industria Nacional Petrolera, de la que tanto se habla, contra las maniobras que desplegarán los trusts para hacerla fracasar.

Por otra parte es tiempo de que el elemento humano venezolano sea defendido como riqueza nacional que es, por toda la población —obrero campesino, sectores progresistas, etc.— contra la exhaustiva explotación progresiva de que es víctima por parte de los trusts imperialistas. Si para algunos existieren dudas al respecto influido por publicaciones y reportajes sobre el "paraíso" de los obreros petroleros, que saque conclusiones del siguiente dato: el interés devengado por el capital extranjero invertido en la industria petrolera pasó de un promedio de 24% anual en los años 50-54, a 31,24% en 1958, lo que fue posible porque al mismo tiempo que aumentó la producción, fueron despedidos cientos de obreros y a los ocupados se les sometió a un ritmo creciente de trabajo. En los Estados Unidos los trusts obtienen cuando más el 9% anual de interés y los obreros y empleados yanquis reciben más altos salarios que los venezolanos y sus condiciones de vida ostentosamente superiores.

Otros datos demuestran también cómo el ritmo de

explotación de los obreros ha sido acrecido a medida que aumentaba la producción. En 1951 trabajaron en la industria petrolera 27.995 obreros y la producción alcanzó a 82.500.000 M3 de petróleo, cuyo valor de exportación fue de Bs. 3.644 millones (deducido el petróleo y su respectivo valor, correspondientes al royalty). En 1958 la producción aumentó a 126 millones de M3, con un valor de exportación de Bs. 6.303 millones, pero el número de obreros había sido reducido a 25.723, es decir, 2.272 obreros menos, porque a grosso modo, mientras en 1951 la producción por obrero fue de 2.946 M3 y por valor de Bs. 130.166, en 1958 cada obrero produjo 4.828 M3 por valor de Bs. 245.033. En la misma forma se podría calcular el aumento de utilidad por obrero que han percibido las compañías, pero no tenemos los datos a mano.

Reduciendo el número de obreros, acelerando el ritmo de trabajo, mientras aumenta la producción, los trusts obtienen mayores beneficios. Es lo que se llama "reorganizar" una empresa. Entre 1951 y 1958 el total de personal —obrero y empleado— aparentemente permaneció estable, pero si se examinan las cifras, se constatará que esto fue posible porque mientras se despidieron 2.272 obreros, se engancharon 2.598 empleados, los necesarios para la reorganización que asegurara la intensificación del ritmo de trabajo. En 1958 los 25.723 obreros —venezolanos y extranjeros— percibieron salarios por Bs. 210 millones, mientras 19.000 empleados cobraron por sueldos Bs. 400 millones, de los cuales correspondieron a sólo 4.672 empleados extranjeros Bs. 150 millones, pagados en dólares y garantizados por contratos a tiempo determinado.

Otro dato que debe tomarse en cuenta en la discusión del Contrato, es la diferencia que existe entre los salarios y sueldos de los obreros y empleados venezolanos y los salarios y sueldos de los obreros y empleados extranjeros. Con respecto a salarios el término medio para el venezolano fue de Bs. 7.963 al año, para el extranjero de Bs. 14.868, casi el doble. Los sueldos fluctuaron entre Bs. 17.424 al año para los venezolanos y Bs. 32.087 para los extranjeros.

A las compañías les inquieta que estas cifras lleguen a conocimiento del gran público. La Creole protestó recientemente su "amor" a los trabajadores venezolanos y a la fórmula "a trabajo igual salario igual", pero ¿quiénes mejor que los trabajadores conocen en carne propia los estragos de la "reorganización"? La estabilidad en el trabajo es la garantía contra esos abusos; la estabilidad y el escalafón es arma de defensa de los intereses nacionales. Los trabajadores petroleros deben contar con el apoyo y decidida ayuda de toda la población para conquistar esa reivindicación por todos los medios a su alcance.